



COMMERCE NEWS

U.S. Department of Commerce
Washington, D.C. 20230

Office of the Secretary
www.commerce.gov

PALABRAS DEL SECRETARIO DE COMERCIO GARY LOCKE

Cumbre Presidencial del Empresariado/ Washington, D.C.

Lunes 26 de abril de 2010

Buenos días. Me cuesta expresar el honor que me produce dirigirme a este distinguido grupo de empresarios.

En nombre del Presidente Obama, quiero darles la bienvenida a la Cumbre Presidencial del Empresariado.

El año pasado, en El Cairo, cuando el Presidente Obama detalló su visión para esta cumbre, lo hizo sabiendo que los vínculos entre Estados Unidos, los países con mayoría musulmana y las comunidades musulmanas de todo el mundo deberían cimentarse en algo más que temas diplomáticos y de seguridad (si bien estos son críticos).

Esta cumbre subraya el compromiso del presidente de buscar una participación más integral basada en el respeto mutuo, intereses mutuos y responsabilidad mutua.

Contamos con la presencia de una gama increíblemente amplia de participantes. Vienen de más de 50 países de los cinco continentes, personas de muchas religiones distintas que representan todo el espectro del ecosistema empresarial.

Algunos son empresarios, otros inversionistas. Algunos manejan empresas, fundaciones y organizaciones sin fines de lucro mientras que otros las fundaron. Pero juntos encarnan y reconocen la enorme función vital que desempeña un sector privado sumamente activo en la promoción de oportunidades económicas y en la mejora del nivel y la calidad de vida de todos en nuestras comunidades y países.

Esta fuerza empresarial trasciende nuestros litorales. Une a los Estados Unidos y a los países con mayoría musulmana en una visión común de promesa.

Al igual que este acto que nos convoca, el comercio siempre ha unido a pueblos diversos en una búsqueda común.

Durante miles de años, los empresarios han buscado formas de trascender las fronteras nacionales, políticas, económicas, físicas y espirituales para crear oportunidades y prosperidad para todos.

Si examinamos la historia de la civilización islámica, se ve una fuerte tradición de invención e innovación.

El mundo recibió el café de Yemen, la primera pluma estilográfica de Egipto y el primer molino de viento de Persia.

El inventor del cigüeñal fue un ingeniero musulmán y su invento constituye los cimientos de numerosas máquinas del mundo moderno.

Durante siglos estos bienes y servicios circularon de este a oeste por los centros de comercio que se extendían por sus países y regiones.

En la actualidad, quizás más que nunca, el comercio internacional alberga el enorme potencial de mejorar la vida de los pueblos. Y la innovación y la iniciativa empresarial en particular tienen el potencial de ser el gran nivelador.

Cualquier hombre o mujer con una gran idea y la voluntad de concretarla puede cambiar no solo su propia vida sino la vida de pueblos de todo el mundo. Basta con mirar en este salón para ver casi 300 ejemplos vivientes de esto.

Mientras nuestro mundo es testigo de una enorme serie de desafíos: el cambio climático, la pobreza, enfermedades y escasez de recursos, necesitamos que las mentes más brillantes de todos los rincones del planeta busquen soluciones.

Y hoy, tenemos el honor de contar con algunas de esas mentes brillantes en este salón.

Vienen de distintos países, trabajan en distintas industrias y están abocados a distintos cambios sociales pero los une su incansable voluntad de triunfar, incluso haciendo frente a obstáculos inmensos.

Tenemos a una joven que inauguró una sastrería próspera en Afganistán controlado por el Talibán, un joven que lanzó una organización sin fines de lucro para promover el espíritu empresarial en territorios palestinos y un doctor de Nigeria que trabaja para mejorar la salud de los jóvenes de su país.

También contamos con la presencia del fundador de una empresa de capital privado que invierte en infraestructura y recursos naturales en Indonesia y en Asia Sudoriental, y numerosos fundadores de empresas importantes, desde servicios de correo expreso y aerolíneas hasta telecomunicaciones.

En muchos aspectos son distintos. Pero aún así comparten el talento singular y atípico de llevar esperanza y oportunidades a sus comunidades.

El desafío que enfrentamos es tomar el enorme éxito que han cultivado todos individualmente y difundirlo por el mundo islámico.

En la actualidad, más de mil millones de personas viven en países con mayoría musulmana.

Representan una vasta reserva de potencial subutilizado en la economía mundial, tanto en función de su demanda de bienes y servicios como de su capacidad de crear innovaciones tecnológicas y sociales que impulsen el crecimiento económico y el desarrollo social en sus propios países y en todo el mundo.

Todos ustedes están aquí debido a sus esfuerzos pasados, presentes y futuros por desatar este potencial.

A Estados Unidos y al resto del mundo les interesa que triunfen.

En los Estados Unidos, estamos emergiendo de la peor crisis económica que muchos hemos presenciado.

Hay muchos estadounidenses ansiosos por trabajar que no encuentran trabajo y hay demasiadas personas que si bien trabajan, no es suficiente.

Para sustituir los trabajos que ya perdimos y crear otros nuevos y mejor remunerados, el gobierno de Obama está adoptando medidas osadas para hacer crecer nuestra economía.

Una de las iniciativas fundamentales es un interés renovado en el comercio internacional.

Cuanto más fuertes sean las economías del mundo y mayor la clase media de nuestros países, más mercados internacionales habrá para cada uno de nuestros países.

El comercio internacional fuerte y equilibrado funciona únicamente si los países tienen economías crecientes y una clase media creciente que participe plenamente en el mercado internacional. Tiene que haber gente, empresarios, en todo el mundo que puedan tomar nuevas ideas e innovaciones de otros lugares del mundo y también crear las propias y así estimular el crecimiento en sus propios países.

Y el motivo que nos convoca a este foro es fomentar esta capacidad en países con mayoría musulmana y en comunidades musulmanas.

Entonces, ¿por qué centrarnos en los empresarios?

Porque son el corazón de toda economía próspera.

Cuando los innovadores y los empresarios pueden convertir sus ideas en empresas con facilidad, los puestos de trabajo y las oportunidades económicas no tardan en aparecer.

Los empresarios son una fuerza de cambio potente. Mejoran el ambiente empresarial en sus propios países y propugnan las reformas de política necesarias. Y mejoran las prácticas en los mercados del mundo.

El comercio arraigado en las telecomunicaciones móviles, por ejemplo, está transformando rápidamente los mercados de todo el mundo gracias a la labor de empresarios de países con mayoría musulmana, como Bangladesh.

En los Estados Unidos, siempre nos valimos de empresarios como motor fundamental de nuestro crecimiento económico.

Desde hace tres décadas, las empresas de menos de cinco años (muchas de ellas consideradas pequeñas empresas) han representado prácticamente TODOS los nuevos puestos de trabajo netos en el sector privado de los Estados Unidos.

Mi propia vida es testamento de la historia empresarial de los Estados Unidos.

Mi abuelo inmigró a los Estados Unidos de la China y al principio trabajó como sirviente con una familia en la capital del estado de Washington a cambio de clases de inglés. Mi padre, también nacido en la China, abrió una pequeña empresa en el estado de Washington, un supermercado. Cuando yo era estudiante, trabajaba en el supermercado y gracias a las ganancias del negocio y al fruto de la ardua labor de mi padre, pude llegar a ser gobernador del estado de Washington 100 años después de que mi abuelo llegara a los Estados Unidos, a una milla del lugar donde había trabajado de sirviente cuando era niño.

Pero la inmigración no debe ser el único camino para los que buscan oportunidades.

Así como los Estados Unidos se han beneficiado del aporte de los inmigrantes, también respetamos el firme deseo de que los ciudadanos de todo el mundo vean que sus países crecen, se desarrollan y prosperan.

Los empresarios pueden transformar no solamente las economías sino las sociedades. Los sitios de redes sociales no solamente han engendrado nuevas compañías sino que han cambiado la forma en que interactúa la gente de todo el mundo. Incluso antes de que existiera internet, había gente que movilizaba a las comunidades en pro de causas justas: educación, salud y derechos civiles.

Y me complace oír que una de las conferencias regionales que tendrá lugar después de esta cumbre (en Irak) será sobre el empresariado social.

Quiero dejar claro que los Estados Unidos participan en estas iniciativas para ampliar el empresariado en espíritu de alianza, no de padrinazgo.

Los Estados Unidos y los trabajadores estadounidenses tienen mucho por ganar en esta cumbre, así como en otras iniciativas para fomentar la cooperación económica entre nuestros países.

Desde los avances científicos brillantes en tecnologías de gestión del agua y desalinización hasta el éxito verdaderamente increíble que han alcanzado las compañías de telecomunicaciones del Oriente Medio al distribuir teléfonos celulares por todo el mundo en vías de desarrollo y el crecimiento asombroso de los servicios y el turismo en el Golfo, no cabe duda de que las comunidades musulmanas tienen la capacidad de alimentar una próspera cultura empresarial.

El desafío en esta cumbre es alcanzar plenamente ese potencial haciendo crecer nuevas empresas, industrias y oportunidades económicas.

En el transcurso de los próximos días, tendremos sesiones plenarias en las que se abordará una amplia gama de temas que ayudan a formar las culturas empresariales. Entre otras cosas, hablaremos de empresariado social, tecnología e innovación, acceso a capital, empresariado de mujeres y jóvenes, y mentoría e interacción.

Tenemos un programa colmado de actividades y tengo la certeza de que al concluir esta cumbre, tendremos compromisos concretos para actuar. Pero quiero que todos sepan que el Presidente Obama y su gobierno no perciben esta cumbre como un acto único sino como parte del proceso de crear un interés sustentable en el empresariado.

Las embajadas de los Estados Unidos de todo el mundo están realizando mesas redondas con empresarios y otras partes interesadas fundamentales. USAID ya ha concertado varias sesiones para escuchar opiniones sobre el empresariado, incluso en El Cairo, y una iniciativa virtual que convocó a miles de participantes de más de 150 países.

Y varios gobiernos extranjeros y ONG se han ofrecido a ser sede de conferencias regionales, desde Argelia hasta Kirguistán y desde Bahrein hasta Indonesia. Y me enorgullece decir que el Departamento de Comercio es partícipe activo de este desafío.

Este año, el Departamento de Comercio encabezará al menos cinco misiones comerciales a países con mayoría musulmana. Y recibirá otras 27 misiones comerciales de socios de países con mayoría musulmana. En diciembre de este año, ofreceré una conferencia en Washington, D.C. para recalcar las oportunidades de participación comercial para empresas estadounidenses en el Oriente Medio y África septentrional.

Y conjuntamente con el Departamento de Estado, el Programa de Fomento del Derecho Mercantil del Departamento de Comercio está promoviendo marcos jurídicos y de política en países con mayoría musulmana con el fin de promover el empresariado.

Se trata de una iniciativa que proviene de todo el gobierno de los Estados Unidos. Y escucharán que muchos de mis colegas hablarán de las distintas formas en que estamos trabajando para propiciar vínculos mutuamente beneficiosos para nuestros pueblos.

Esta cumbre es un comienzo, no un fin.

Incluso a pesar de que el Presidente Obama y su gobierno continúan nuestras iniciativas vigorosas para promover el empresariado, sabemos que hay limitaciones a lo que podemos hacer.

Los gobiernos desempeñan una función importante en la convocatoria, la movilización y la facilitación. Podemos formular políticas e iniciativas que estimulen el empresariado.

Pero, en definitiva, serán los líderes como ustedes los que formen las empresas y las redes y creen las innovaciones que sus economías y comunidades necesitan para crecer.

Ustedes tienen mucho que ofrecer. Al concluir la cumbre el día de mañana, espero que regresen a sus comunidades con un renovado sentido de determinación que les ayude a acompañar a la próxima generación de empresarios y a abogar por los cambios en sus sociedades que les permita a sus vecinos alcanzar su pleno potencial.

Porque promover el empresariado de hecho es promover nuestro género humano común.

Cada vez que se posterga o derrocha el potencial de una persona, ya sea aquí o en el extranjero, es una tragedia.

En este mundo, la gente se define a sí misma mayormente por su vocación, por su profesión. Esto es fundamental para el ser humano: buscar un objetivo, un significado mediante el trabajo o el servicio. Cuando la gente no consigue trabajo, cuando no puede abocarse a mejorar su propia vida o la de sus familias y comunidades, ansía sentido.

Esa ansia es fuerte, es apremiante. Y en cierto sentido, su presencia aquí responde a esa ansia, a conocer que la ambición puede transformar vidas y sociedades pero solamente si se la combina con oportunidad.

Espero que esta cumbre pueda ayudar a calmar esa ansia en todas nuestras sociedades y que nuestros países puedan encontrar puntos en común para brindar a nuestros pueblos un objetivo y oportunidades para una vida mejor. Gracias.

###